

# 795

ARTES Y REVOLUCIÓN



## 18 AÑOS DE TEATROMUSEO

NÚMERO 11 | OCT 2025



# 795

795 REVISTA ARTES Y REVOLUCIÓN

NÚMERO 11 | OCT 2025

©Editorial Teatromuseo

**18 AÑOS DE TEATROMUSEO**

Director y Responsable Legal: Víctor Quiroga Pérez

Editora: Javiera Silva Ábalos

Diseñadora: Constanza Valenzuela Albornoz

Ilustraciones: Constanza Valenzuela Albornoz

Fotografía: Colaboradores y archivo de Teatromuseo



## 18 AÑOS DE JUEGO, MEMORIA Y COMUNIDAD

Este número conmemorativo de la Revista 795 celebra un tránsito vital: los 18 años del Teatromuseo del Títere y el Payaso. Una mayoría de edad simbólica, no sólo para la institución, sino para todos quie-

nes hemos sido parte de esta historia viva. A diferencia de aniversarios anteriores, esta edición no busca hacer inventario de logros ni enumerar hitos -aunque son muchos y merecen su lugar-. Lo que proponemos aquí es una retrospectiva íntima: una mirada desde adentro, desde las voces, cuerpos y memorias que han sostenido y transformado este espacio a lo largo del tiempo.

El Teatromuseo nació como una utopía concreta: habitar el juego, profesionalizar la risa, dignificar los oficios del títere y el payaso. Hoy, casi dos décadas después, esa utopía no sólo persiste, sino que crece, se complejiza y se reinventa sin perder su esencia. Esa esencia es la que buscamos plasmar en estas páginas. Este número se construye desde la pregunta que guía la crónica principal: ¿Cómo equilibrar los valores fundacionales con la apertura a lo nuevo? ¿Cómo garantizar que el espacio sea habitado por nuevas generaciones sin perder su esencia?

A partir de este eje, comparto una crónica escrita desde la experiencia personal y profesional que me une al Teatromuseo. Un relato tejido con las voces de cuatro figuras clave del equipo: Paulina Beltrán, Víctor Quiroga, Claudio Palacios y Felipe Lira. Sus testimonios y trayectorias no solo componen un archivo vivo de estos años, sino que permiten entrever los desafíos, tensiones y afectos que han hecho posible sostener el proyecto con alegría y compromiso.

Acompañan este número artículos escritos por ellos mismos, en los que desarrollan sus miradas particulares sobre lo que significa hacer arte, enseñar y resistir desde el juego, la ternura y la técnica. Felipe Lira nos invita a repensar el teatro para las infancias como acto político y de memoria. Claudio Palacios traza el recorrido de TeatroEscuela desde sus inicios hasta su consolidación como centro de investigación. Paulina Beltrán entrelaza su experiencia artística y organizativa con la historia Teatromuseo. Víctor Quiroga reconstruye con detalle los inicios del proyecto, sus fundamentos éticos y estéticos, y los retos actuales para su sostenibilidad.

Este número es también una celebración de la escritura colectiva. Cada voz que aquí aparece es parte de una polifonía que nos recuerda que este proyecto no se sostiene en nombres propios, sino en redes de colaboración, afecto y trabajo. El Teatromuseo es comunidad. Y como toda comunidad viva, está en permanente transformación.

Gracias a todas las personas que han habitado este espacio -con sus cuerpos, sus saberes, sus preguntas, sus risas- y lo han hecho crecer. Que este número nos permita seguir haciendo memoria, pero también proyectarnos. Porque así como dijo Víctor en su artículo sostener un espacio cultural es un acto de resistencia, es trabajar por el derecho del arte, porque no puede ser un lujo, es una necesidad. Mientras este proyecto siga siendo habitado por sus colaboradores, mientras haya buen humor y niños sorprendidos ante un escenario, el Teatromuseo vivirá.

# ENCUENTRO

8

## EL MEOLLO

*Teatromuseo desde adentro*

por Javiera Silva

17

## MENJUNJE

*Jugando a pertenecer. Creando memoria.*

por Felipe Lira

*De escuela a centro de investigación.*

por Claudio Palacios

28

## CARTAS AL DIRECTOR

*Don Bismark Segundo*

30

## CUCHUFLETA

*18 años de risa, arte y comunidad.*

por Víctor Quiroga

34

## MAROTE

*Valparaíso entre hilos y narices.*

por Paulina Beltrán

41

## DAGUERROTIPO

*Había una vez en 2007*

por Constanza Valenzuela



# COLABORADORES DE ESTE NÚMERO



## **Víctor Quiroga**

Víctor Quiroga Pérez Artista Chileno con estudios de teatro cómico, clown, teatro de animación con Andrés del Bosque, Antón Valen, Wladimir Kriukof, Dario Levin, Paul Bachon, Antonio Fava. Ha realizado cursos de payasos en diversas universidades e institutos de Chile. También es el director artístico del Upa Chalupa, encuentro internacional de payasos de Chile, fundador del Teatromuseo del Títere y el payaso el centro de investigación y difusión del arte del payaso y el títere más importante de Chile. Ha actuado, realizado talleres en diferentes festivales de Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Costa Rica, Colombia, México, Holanda, Inglaterra. Ha dirigido más 30 espectáculos en Colombia, México, Guatemala, Perú y Chile.

[direccion@teatromuseo.cl](mailto:direccion@teatromuseo.cl)



## **Paulina Beltrán**

Publicista, gestora cultural, ceramista y, ante todo, titiritera de vocación. En el año 2001 funda junto a su compañero, Víctor Quiroga la compañía El Faro, participando en festivales latinoamericanos y promoviendo el arte como herramienta social. En 2007 crea el Teatromuseo del Títere y el Payaso en Valparaíso, donde ha producido los festivales ANIMATE y Upa Chalupa, además de apoyar diversos festivales infantiles en Chile.

[proyectos@teatromuseo.cl](mailto:proyectos@teatromuseo.cl)

# COLABORADORES DE ESTE NÚMERO



## Claudio Palacios

Actor y payaso ligado al teatro desde el año 2003. Comenzó su formación y labor profesional junto con la compañía Teatro Escuela ILUClÓN en 2004. A contar de 2015 comienza a especializarse en el arte del payaso, siendo integrante del equipo y elenco permanente de la Fundación Teatromuseo del Títere y el Payaso hasta la fecha, dónde desarrolla principalmente funciones de Coordinador Académico y Profesor de Payasos del área de Escuela de la institución.

[teatroescuela@teatromuseo.cl](mailto:teatroescuela@teatromuseo.cl)



## Felipe Lira

Actor egresado de pregrado de la universidad de Valparaíso. Realizó estudios internacionales en el centro investigativo Kulturama, Estocolmo, Suecia; donde se perfeccionó como coreógrafo y especialista en danza. A la fecha, es encargado de programación de la Fundación Teatromuseo del Títere y el Payaso y director de la compañía de títeres y payasos Entre gatos.

[programacion@teatromuseo.cl](mailto:programacion@teatromuseo.cl)



## Constanza Valenzuela

Diseñadora titulada de la Universidad de Valparaíso. Con más de diez años de experiencia en editorial, ilustración y desarrollo de imagen para diferentes proyectos, especialmente de artes escénicas. Desde 2015 es la diseñadora de la Fundación Teatromuseo.

[diseno@teatromuseo.cl](mailto:diseno@teatromuseo.cl)



# EL MEOLLO

TEATROMUSEO DESDE  
ADENTRO

ENREDOSOS Y REVOLTOSOS

# TEATROMUSEO DESDE ADENTRO

Por **Javiera Silva Ábalos**

Quiero presentarles una mirada desde dentro, desde mi escucha amorosa a quienes han tejido, con manos, cuerpo y risa, este espacio llamado Teatromuseo del Títere y el Payaso. Me acerco como quien se deja tocar por las palabras, por los silencios y por esa pregunta que queda resonando: ¿Cómo seguir siendo fieles a los valores que dieron origen a este espacio, sin cerrarnos al pulso de lo nuevo que llega?

En este aniversario número 18, el Teatromuseo me recuerda a un joven rebelde y sensible. Con cicatrices que cuentan historias, con sueños que no caben en una sola persona, con un corazón que late al ritmo de muchas voces. Esta crónica es mi invitación a celebrar esa adolescencia luminosa, contradictoria y llena de potencial.

Fundado por el payaso y director Víctor Quiroga y la titiritera y gestora cultural Paulina Beltrán, Teatromuseo ha crecido desde su modesta apertura en el Cerro Cárcel hasta convertirse en un referente internacional en la formación, investigación y exhibición de artes escénicas para la infancia y la comunidad. A través de las conversaciones que tuve con Víctor, Paulina, Claudio Palacios y Felipe Lira —cuatro personas clave en el devenir de este espacio— busqué entretejer una crónica que no solo celebra un cumpleaños, sino que trae un mapa afectivo, artístico y político de una experiencia que ha transformado Valparaíso, Latinoamérica y el mundo.

Paulina me compartió cómo fue que su familia decidió quedarse en Valparaíso, impulsados por el pedido de su hija Paloma de tener un lugar para hacer amigos. Esa necesidad familiar fue el punto de partida de una revolución cultural. Víctor, su pareja, me habló de la semilla de una intuición estética: combinar el mundo del payaso y del títere en una sola investigación escénica. Ambos quisieron entregarse al desarrollo de un experimento, el cual encontró su momento preciso cuando un espacio muy peculiar les fue ofrecido.

Felipe me contó que estuvo presente cuando fue necesario «limpiar y espantar las arañas, los fantasmas», en tono de broma (pero no), porque qué se podía esperar de una edificación tan antigua, una iglesia abandonada. Luego se fue a estudiar danza moderna y urbana en Estocolmo. Cuando volvió a Teatromuseo, se reencontró con su oficio y con una forma de hacer comunidad.



Año 2007. Izquierda: la nave de la antigua iglesia San Judas Tadeo antes de convertirse en la sala de Teatromuseo. Derecha: uno de los muchos arreglos hechos con la ayuda del colectivo.

Claudio llegó en 2015 buscando talleres de payaso; fue parte de la segunda generación. Un joven que se deslumbró con el espacio y que luego fue habitándolo hasta ser parte de su columna vertebral. El inicio del Teatromuseo fue tan familiar como fundacional. Mientras Paloma y Amanda, las hijas de Paulina y Víctor, pedían estabilidad, sus padres transformaban una antigua iglesia en desuso en un centro cultural lleno de magia, juegos y espectáculos. Desde la primera función, el espacio se llenó de familias, niños y vecinos. Había nacido algo necesario. «Este proyecto nace de una convicción estética profunda: elevar al payaso y al títere a la categoría de teatro, no como artes menores», me dijo Víctor. Esa idea, concebida desde los años noventa, en julio de 2007 se plasmó en un espacio que combinó investigación escénica, acción territorial y un sentido lúdico del arte. Todos llegaron por caminos distintos, pero con una misma certeza: el buen humor transforma.

## UNA COMUNIDAD TRENZADA

Hay palabras que escuché una y otra vez: risa, cuidado, comunidad, profesionalismo y libertad. Son los valores que sostienen al Teatromuseo, no como mandamientos, sino como orientación vital. «La risa horizontaliza», dijo Víctor. El sentido del humor es el eje ético y político del Teatromuseo. Pero también lo es el profesionalismo. Paulina insiste: «No tomarse tan en serio, pero hacer las cosas en serio». Profesionalizar el arte sin convertirlo en un privilegio para pocos.

Claudio destacó el cuidado colectivo: preguntar cómo estás antes de ponerse a trabajar es fundamental en todas las reuniones de equipo. Felipe añadió que la base del vínculo está en una actitud colaborativa: «No vine a brillar solo, sino a poner el hombro». Ambos coincidieron en algo que también sentí desde mi experiencia: Teatromuseo no es un proyecto persona-



Pasacalles año 2010.

lista, sino una suma de voluntades. Esa filosofía ha generado un equipo de trabajo horizontal, con roles claros y una cultura de cooperación. Lo más hermoso es que estos valores no están escritos en un manual. Se sienten en el aire, en la forma de habitar el espacio. No son perfectos ni inmutables. Se negocian, se cuestionan, se adaptan. Pero están.

La combinación de risa, rigor y resistencia ha permitido mantener una cartelera infantil constante todos los domingos durante casi dos décadas, y una función para adultos un sábado al mes, además de haber realizado 18 festivales internacionales y sostener un museo abierto y vivo todos los días para la comunidad de Valparaíso, de Chile y del mundo.

Ser parte de este equipo me ha mostrado que el trabajo colectivo en Teatromuseo no es fácil ni romántico. Es una construcción diaria, entre personas muy distintas, con ritmos y visiones diversas. Pero hay algo que une, además del humor: el deseo de hacer arte desde la inclusión. «Somos urdidores sociales», me dijo Víctor, y la imagen es precisa.

El modelo organizativo que he visto es práctico, popular y solidario. Víctor habla de «trenzar intenciones»; Paulina, de la madurez del equipo. Cada quien conoce su rol, y aunque hay diferencias, el *norte* es claro. Claudio valora que, pese a las tensiones, siempre hay escucha y una forma de construir acuerdos. Felipe destacó la horizontalidad: «Es importante saber que te puedes equivocar sin miedo». La convivencia entre estructuras formales e informalidades afectivas ha sido clave para sostener 18 años de actividad ininterrumpida.

He visto que la base del Teatromuseo son las experiencias y aprendizajes que surgen de la vivencia popular, del saber qué hacer con poco, del cuidar de tu vecino, porque entre todos sumamos más. De juntarse y luchar para



Pasacalles VIII Upa Chalupa (2023).

sobrellevar cualquier escenario. La base popular cuestiona los estándares burocráticos corporativos, y se reproduce en el hacer y ser, primordialmente, junto con los valores que sustentan este espacio. No hay jefaturas, hay acuerdos. No hay estructuras rígidas, hay fluidez. No hay exigencias de perfección, hay escucha y compromiso. Una forma de hacer comunidad que desafía la lógica del mercado.

A lo largo de estos años he presenciado cómo el Teatromuseo late con su entorno. Paulina me cuenta que los colegios van a las funciones y visitas guiadas periódicamente, que el panadero les regala las tortas de cumpleaños, que los vecinos reconocen el gran aporte cultural. El impacto en el territorio es profundo. «Hemos marcado un antes y un después en la oferta para niños en la región», dice Paulina. Además de formar a públicos que hoy traen a sus hijos, el teatro ha generado economía creativa, empleo estable para artistas, y un ejemplo concreto de que se puede vivir del arte con organización y convicción.

Víctor recuerda las primeras miradas incrédulas: «Nos decían que estábamos locos por abrir un teatro aquí arriba». Pero no solo se ha ganado el barrio. Desde sus inicios, el Teatromuseo se articuló con escuelas, clubes y vecinos. También se ha conectado con artistas de otros países y con redes latinoamericanas. Víctor destaca la articulación con otras instituciones: La Sebastiana, el Parque Cultural y Artequin. Hoy, los festivales internacionales del Teatromuseo son referentes en el continente. Un puente entre lo local y lo internacional, entre lo cotidiano y lo soñado.

Desde mi experiencia, el Teatromuseo no existiría sin su público. Desde el primer día, las familias llenaron la sala. Paulina lo dice sin rodeos: «La gente ya no pregunta cuál es la obra, solo viene». No hay espectador pasivo. Hay comunidad. Hay pertenencia. Hay memoria compartida. Cada función es

un reencuentro. Cada niño que transita este espacio es una semilla de futuro. El público es parte constitutiva del proyecto. Paulina recuerda: «El primer día que se llenó, supimos a quién nos dirigíamos». Claudio evoca los pasacalles donde «sale toda la locura». Felipe me contó que artistas de Colombia se han tatuado la fachada del Teatromuseo como una isla flotante con globos. Eso refleja la profunda conexión y el aprecio que genera el espacio. El Teatromuseo ha formado generaciones de espectadores, artistas y gestores. De niños curiosos a adultos comprometidos. De estudiantes a profesores. Un legado vivo, afectivo, popular.

«El festival de payasos es el más importante de Latinoamérica», dice Víctor. Claudio destaca el rol pedagógico: «No hay formación oficial en títeres y payasos en Chile. Acá hemos creado una escuela seria, con malla, con visión». Tanto así que hoy sueñan con un centro de investigación pedagógica que sea referente continental.

## UN ADOLESCENTE QUE YA SABE QUIÉN ES

A sus 18 años, el Teatromuseo ya no es un niño. «Es un adolescente entrando a la adultez, con convicción, con hambre de seguir creciendo», dice Claudio y continúa: «Ahora ya no se improvisa tanto, se proyecta con claridad». Ha sido una travesía llena de alegría, afecto y magia. Y como me dijeron todos los entrevistados, la clave está en mantener vivo ese corazón alegre, esa risa compartida que no niega la dificultad, pero insiste en transformarla.

El Teatromuseo cumple 18 y entra en una nueva etapa: no más improvisaciones totales, pero tampoco rigideces. Un joven con identidad clara, historia vivida y sueños grandes. Con contradicciones, con cicatrices. Con una historia viva que se sigue escribiendo.

En algunos momentos no ha sido fácil. La falta de recursos, el cansancio. Paulina recuerda los arreglos caseros, los inicios duros. Víctor menciona decisiones difíciles, como cuando tuvo que proteger la horizontalidad frente a otras visiones de liderazgo. Pero siempre resistieron. Con humor. Con adaptabilidad. Con una fe profunda en lo que estaban haciendo. No desde la idealización, sino desde la convicción de que otro mundo es posible cuando hay arte, risa y comunidad.

La tensión entre estructura y libertad, entre comunidad y formalización, ha sido permanente. Pero también ha sido el combustible para reinventarse sin perder el rumbo. «Este proyecto no se sostiene en nombres propios», afirma Víctor. Paulina se ilusiona con ver a nuevas generaciones sosteniendo el teatro con la misma pasión. Claudio imagina una escuela estable, un centro de investigación. Felipe espera que el Teatromuseo siga siendo una isla flotante con globos.



La pregunta que he querido responder, como eje de este 18 aniversario es: ¿Cómo equilibrar los valores fundacionales con la apertura a lo nuevo? ¿Cómo garantizar que el espacio sea habitado por nuevas generaciones sin perder su esencia?

No hay una sola respuesta. Pero hay una guía: confiar en la risa, en el cuidado, en la escucha. Confiar en que, si el espacio se sigue construyendo desde la diversidad, seguirá siendo un lugar necesario. No busca imponerse. No busca ser perfecto. Busca ser fiel a lo que lo hizo nacer: el deseo de transformar el mundo con una nariz roja, una marioneta y una idea poderosa, construir desde lo comunitario, con un horizonte colaborativo, que demanda compromiso pero, sobre todo, buen humor. Porque eso es lo que hace del Teatromuseo algo tan valioso: que es de muchos, que se deja habitar, que crece sin perder su corazón alegre.

Y así, entre preguntas y convicciones, entre lo que fue y lo que vendrá, el Teatromuseo sigue caminando. Con la ternura de quien se sabe distinto. Con la fuerza de quien no quiere dejar de reír. Con la certeza de que, mientras haya comunidad, siempre habrá futuro.

# ENREDOSOS Y REVOLTOSOS

Por Constanza Valenzuela

En el 2017 publicamos el primer libro de Teatromuseo. Una recopilación de sus diez años de historia. En el momento en que comenzamos a trabajar en él, muchos de los sueños y proyecciones hechas en el lejano 2007 ya eran tangibles y se repetían una y otra vez los conceptos frutos y raíces para nombrar las etapas por las que pasó la institución. Fue así como la imagen de un árbol nos pareció perfecta para representar a Teatromuseo, no solo en su estructura sino también por su naturaleza en constante renovación.

Finalmente los capítulos recibieron los nombres de raíces para la etapa primigenia; tronco para los años de fortalecimiento; ramas para los tiempos de crear redes y frutos para los resultados, especialmente la formación de nuevas generaciones de artistas. Y, si bien fue una analogía bellísima pensada para el libro, nos ha sido imposible separarnos de ella y volvemos a usarla cada cierto tiempo, especialmente en los aniversarios.

Así es como la celebración de los 16 años fue representada por *el frágil desequilibrio*, como una rama al viento o nosotros mismos ante la incertidumbre; para los 17 celebramos estar *en la flor de risa* y este año para los 18 aceptamos nuestro espíritu enredoso.





Cada año, ad portas del festianiversario, el proceso creativo es es así: voy a la oficina de Víctor, hablamos de algunas opciones imposibles de materializar y de la nada se nos ocurre una idea que nos deja contentos. Todo eso en no más de veinte minutos —un éxito diría él. Siempre hay algo en el aire que nos da pistas y esta vez fueron las fotos que trajo Víctor de su último viaje a México. El árbol de la vida, con sus colores, recovecos y detalles chiquititos nos pareció un concepto amorosísimo para celebrar nuestra complejidad y, aunque suene contradictorio, nuestra simpleza.

En la Flor de  
la Pisa  
Teatromuseo  
17 años



**MENJUNJE**



# JUGANDO A PERTENECER, CREANDO MEMORIA

Por Felipe Lira

El teatro para las infancias representa una valiosa oportunidad de acercarse al universo sensible e imaginativo de niñas y niños. Mi motivación de pertenecer surge del deseo de alimentar ese mundo mágico que habita en las mentes curiosas de la niñez, donde el juego, la risa y el asombro son elementos esenciales, debido a la naturaleza de a quiénes está dirigido. En este campo, la creación no necesariamente obedece a un rumbo definido: es en el proceso mismo, en la exploración libre y el placer del juego escénico, donde reside su mayor riqueza.

Lejos de pensar el teatro infantil como un arte menor o simplificado, considero que guarda la misma profundidad que el dirigido a adultos. Es por ello, que pienso que ambos estilos de teatro poseen reflexiones críticas que también interpelan. Lo que cambia es la mirada: salir del adulto centrismo y abrirse a las niñeces implica crear con respecto a sus integridades, reconociendo sus tiempos, lenguajes y deseos.

El arte escénico, entonces, se convierte en una herramienta de fidelización emocional, donde se cultiva el vínculo con las audiencias desde la ternura, la creatividad y la confianza en su capacidad de imaginar mundos posibles. Este estilo de arte escénico ha cambiado, se ha profesionalizado, llamándole la atención a grandes representantes del mundo del arte, que fomentan, el ingenio y profundidad de sus montajes (teniendo nuestro Teatro la fortuna de exhibir variados montajes de esta calidad). El teatro para adultos, quizás se diferencia, en que no tiene límites establecidos.

## TEATRO INFANTIL COMO ACTO POLÍTICO Y DE MEMORIA

Este arte, lejos de ser una práctica menor o exclusivamente lúdica, constituye un acto político y de memoria profundamente significativo. Esta afirmación parte de la premisa de que el arte escénico dirigido a niños y niñas no solo entretiene, sino que construye sentidos, modela imaginarios, transmite valores y visibiliza (o silencia) historias. El teatro infantil es capaz de interpelar a su audiencia más joven desde un lugar estético, sensible y también ético.



El teatro es político porque toma decisiones sobre qué cuerpos se presentan en escena, qué voces se escuchan, qué relatos se priorizan y qué modelos de mundo se ofrecen a los espectadores. En el caso del teatro para las infancias, esta dimensión se amplifica, pues el público está en pleno proceso de formación de subjetividad y ciudadanía. Elegir representar a figuras heroicas hegemónicas y omitir a las culturas originarias, por ejemplo, no es una omisión inocente: es una decisión simbólica que perpetúa ciertas narrativas y excluye otras. Desde esta perspectiva, el teatro se convierte en una herramienta poderosa de reproducción o transformación cultural.

Asimismo, el teatro infantil es un acto de memoria. No solo en términos de contenido, cuando rememora o representa hechos históricos, sino también en cuanto a su forma y su lenguaje: el cuerpo del actor o actriz es archivo vivo, contenedor de emociones, gestos, ritmos y tensiones que se transmiten desde una memoria sensible y encarnada. Esta memoria corporal se activa en la escena y se comparte con el público, generando un encuentro donde historia, emoción y presente se entrelazan.

El juego, tan central en las propuestas teatrales para infancias, no es mera frivolidad. Es un vehículo de conocimiento, una vía de conexión con el



Algunos de los espectáculos presentados en la sala de Teatromuseo durante la temporada 2025.

mundo y con uno mismo, un ritual escénico donde las infancias pueden reconocerse, proyectarse y reconstruir su propia historia. El niño que imita a su abuela en el escenario no solo juega: encarna una memoria afectiva, construye identidad y resignifica su lugar en el mundo.

Debemos decodificarnos, no solo deshabitar el eurocentrismo, sino que también, alejarnos del adulto centrismo, para así comprender mejor el espacio que habitamos, debido a que este arte será habitado por seres totalmente presentes, con diversidad cultural, educativa y emocional, que debe ser abordada con conciencia crítica y sensibilidad hacia las etapas del desarrollo infantil.

En definitiva, el teatro infantil no debe ser reducido a lo didáctico, lo simplista o lo meramente divertido. Cuando se lo aborda con profesionalismo, conciencia crítica y sensibilidad, se transforma en un espacio de resistencia cultural, un lugar de expresión genuina y un puente entre la memoria colectiva y las nuevas generaciones. Defenderlo como un acto político y de memoria es, por tanto, reivindicar su capacidad de sembrar ciudadanía, diversidad y sensibilidad desde las primeras edades.

Mientras cantaba, una lluvia de monedas cayó sobre el escenario. Dejé de cantar y anuncié que primero recogería el dinero y luego seguiría cantando. Esto provocó la risa de la audiencia. (Chaplin, Charles. *Mis primeros años*. pág.26. Emecé editores 1981)

¿Qué historias quedan fuera del teatro infantil y por qué? ¿Quién decide qué es «apropiado» para las infancias? ¿Qué papel juegan las políticas públicas en democratizar el acceso al arte desde la infancia? ¿Cómo se equilibra la estética con la pedagogía en el teatro educativo sin que una anule a la otra? ¿Es posible construir una cartelera escénica infantil que sea diversa en voces, culturas y estéticas? ¿Al tener el teatro infantil un enfoque más lúdico y risueño, es el motivo acaso, por el que se aleja del teatro serio del adulto, y por ello, de la visión de profesionalismo? ¿Podemos considerar al teatro infantil como un acto político y de memoria?

Todo aquel que investiga de qué manera la risa es indispensable para la formación del oficio del actor y cómo la seriedad obstaculiza la fluidez de ese aprendizaje se encuentra con este problema. Es más, es probable que los enemigos de la risa no solo se encuentren fuera, sino que viajan como polizontes. (Del Bosque, Andrés. *El payaso en la academia*. Pág. 43. Editorial fundamentos 2020).

En conclusión, el teatro para las infancias es mucho más que mantener a los niños y niñas ocupados: es un espacio de creación cultural, de formación ética y de transmisión simbólica que influye en la construcción de subjetividades desde las primeras edades. Lejos de ser un arte menor, posee una potencia política y la memoria invita a repensar qué se representa, cómo se representa y para quién. Reconocer esta dimensión implica asumir un compromiso con la diversidad, la inclusión y la sensibilidad estética, abriendo escenarios donde las infancias puedan verse reflejadas, interpeladas y acompañadas en su proceso de crecimiento.

Ese dicho «la risa abunda en los tontos» lo utilizan mucho en la escuela. El alumno se ríe de cualquier cosa que hacen sus compañeros. «La risa abunda en los tontos». Entonces queda como tonto el niño. Los profesores se ríen de nosotros mismos. (Salinas, Maximiliano. *En el chileno el humor vive con uno*. Pag 52. LOM Ediciones 1998).

El juego, el cuerpo, la memoria y la emoción se entrelazan en el teatro infantil como vehículos de sentido, y es en esa complejidad donde reside su verdadero valor. Apostar por un teatro consciente, crítico y profesional para niñas y niños es, en definitiva, sembrar futuro desde la escena.



# DE ESCUELA A CENTRO DE INVESTIGACIÓN: EL RECORRIDO DE TEATROESCUELA EN ESTOS 18 AÑOS

Por Claudio Palacios

Si pudiese viajar atrás en el tiempo y volver a encontrarme conmigo mismo de 18 años, estaría frente a un joven lleno de energía, con una vida por delante para tomar malas y buenas decisiones, seguro a ratos de su verdadera vocación pero vacilante en otros ante el escrutinio familiar. En fin, no es mentira que un gran hambre por comerme el mundo y ser por fin un adulto me carcomía la cabeza, que se desbordaba en ideas y planes para comenzar lo que, supuestamente, sería el camino definitivo de mi vida. Pero la vida te da sorpresas y a medida que avanzaron los años este camino se fue transformando con atajos, cruces, vueltas, desvíos, paradas, saltos, retrocesos, adelantadas y cuanta cosa, en lo que hoy es mi vida. Quizás se podría decir que en aquel entonces mi corazón estaba revoltoso y mi cabeza enredosa.

Bajo ese lema la Fundación Teatromuseo del Títere y el Payaso celebra un nuevo aniversario, los *Enredosos y Revoltosos 18 años*. Una edad que no deja de llamar la atención ante la transición social y cultural que propone: el paso de la adolescencia a la adultez. Se trata del fin de una etapa y el comienzo de otra, el momento de tomar decisiones respecto al futuro deseado y de asumir las nuevas responsabilidades que estas conllevan, un terreno fértil para la transformación.

Afortunadamente, bajo la perspectiva de quien escribe, el Teatromuseo llega a su mayoría de edad mejor preparado de lo que yo llegué a la mía. Y no es coincidencia o mero azar, puesto que detrás de este vigoroso adolescente, pronto a dar el gran salto, hay un equipo de personas que con su trabajo y compromiso han echado cimientos sólidos sobre los cuales hoy la fundación se yergue. Con convicción, constancia y objetivos claros se ha ido construyendo a lo largo de los años un lugar que, actualmente, es fundamental para el desarrollo, tanto de títeres como de payasos en la escena regional, nacional y latinoamericana.



Escuela de los Nuevos Comediantes 2025. Módulo payasos.

No entraré en detalle sobre la labor que realiza cada área de la organización, pero si me centraré en una que, me atrevería a decir aunque de cerca venga la recomendación, es uno de los pilares esenciales de la fundación: TeatroEscuela. El área de formación del Teatromuseo, y la evolución que este mismo ha tenido en el tiempo, lo ha posicionado como un importante centro de investigación en la comunidad artística, con el cual cumple con creces los objetivos de promover, difundir, conservar y promocionar las artes del teatro de muñecos y de la nariz roja.

Si habláramos en números duros, podría mencionar que en estos 18 años se han realizado más de 130 cursos y talleres, y han pasado por su sala más de 1.000 estudiantes, repartidos en sus programas formativos TeatroEscuela Nacional, TeatroEscuela Internacional y la Escuela Pequeños Grandes Creadores. Números más que importantes. Pero no es en el aspecto cuantitativo que más destaca, sino que en lo cualitativo, en la forma que hemos ido encontrando de construir escuela, en descubrir y profundizar en las metodologías de enseñanza y en la relación que se ha ido tejiendo con la comunidad artística. Partiendo de la base de que en Chile, y en gran parte de Latinoamérica, no existe formación oficial en las artes de títeres y payasos, y que en las escuelas universitarias de teatro la comedia ha sido relegada al más bajo eslabón, es que cobra fundamental relevancia el trabajo pedagógico que realizamos en la fundación.

Pero nadie nace sabiendo y nosotros no somos la excepción. Si bien desde el comienzo se estableció como eje central del trabajo de la fundación el área formativa, con más ganas que herramientas, no fue sino con el paso del tiempo que hemos ido profesionalizando ese aspecto y entregando un mejor servicio a quienes ven en este espacio un lugar de investigación y



+130 CURSOS Y TALLERES  
+1000 ESTUDIANTES

Escuela de los Nuevos Comediantes 2025. Módulo payasos.

desarrollo escénico. Sin embargo, hay un concepto que ha sido transversal a cualquier cosa: el juego. Nuestra metodología siempre se ha basado en el placer y disfrute que significa estar sobre el escenario, ya sea dando vida a los muñecos o ante la exposición personal que nos plantea el payaso. No creemos en la pedagogía del sufrimiento, ni mucho menos en que la letra con sangre entra. Buscamos habitar el sistema de la gracia, para así dejar de ser desgraciados y regocijarnos en el goce al que la escena nos invita.

Así, con el juego como estandarte, desde el 2007 el Teatromuseo mantiene abiertas sus aulas a artistas y curiosos de estos oficios escénicos, en una primera instancia, ofreciendo principalmente cursos de iniciación en las técnicas de la manipulación y la payasería; pero luego, gracias a la alta demanda que se fue generando por la necesidad de formación y un auge en el movimiento artístico de titiriteros y payasas, surge el desafío de profesionalizar cada vez más los procesos pedagógicos con cursos de especialización. De esta manera, en el año 2017 se da inicio al programa formativo TeatroEscuela Internacional, configurándose como un hito dentro de esta organización.

Dicho proceso de formación destaca por la participación de grandes maestras y maestros nacionales e internacionales que vienen al Teatromuseo a compartir sus investigaciones con artistas de toda Latinoamérica. Más que cursos, se tratan de laboratorios de investigación y experimentación, que no buscan predicar una única verdad, sino más bien socializar *modus operandis* y formas de hacer en torno a la escena, en periodos intensivos de trabajo. Desde su creación, se han realizado más de 35 laboratorios, los que se han ido planificando en periodos de 3 a 5 años con cada maestro/maestra, permitiendo observar una ruta clara de cada proceso. Esto le ha otorgado a la fundación un reconocimiento como polo de investigación



Intensivo de payasos por Tony Petunia en el marco del IX Upa Chalupa. Octubre 2025.

escénica en esta parte del planeta. Entre los nombres que han guiado estas instancias destacan los de Antón Valén (España), Inés Pasic (Serbia-Perú), Stephen Mottram (Inglaterra), Andrés del Bosque (Chile-España), Luis André Cherubini (Brasil), Sandra Vargas (Chile-Brasil), Fleur Marie Fuentes (Chile-Francia), entre otros.

Con la creación de TeatroEscuela Internacional, los cursos de Iniciación y Creación de Números pasaron a formar parte de TeatroEscuela Nacional, programa que tiene por objetivo la formación de nuevos exponentes en las artes de los títeres y payasos. Sin embargo, luego de varios años de realizar el proceso iniciático de cada área por separado, apostamos por la integración de saberes, reconociendo y potenciando los puntos de conexión entre las marionetas y la máscara más pequeña del mundo. De esta manera, en el 2024 inauguramos **La Escuela de los Nuevos Comediantes**, curso que además de iniciar a titiriteros y payasos en una misma instancia de larga duración, integra en su malla curricular otros módulos fundamentales para el quehacer escénico y que son muy importantes tener en cuenta a la hora de pararse sobre un escenario. Así, la malla se divide en 4 grandes áreas: Interpretación (que se subdivide en Cómicos y Títeres), Cuerpo, Música y Teoría. La Escuela de los Nuevos Comediantes ya cuenta con dos generaciones de artistas y este 2025 su proceso de formación se extendió por 5 meses.

Otro hito importante dentro de las investigaciones que llevamos a cabo en TeatroEscuela fue la inclusión del estudio de las máscaras, ampliando su espectro de pesquisa más allá de la del payaso. Esto se oficializó en el año 2023 con el curso Máscara Cómica de la Commedia dell'Arte, donde junto a Iván González (Chile), comenzamos a escudriñar en los diversos ar-



quetipos de la comedia y su innegable influencia en el trabajo del payaso. También se ha incluido el estudio de máscaras tradicionales del territorio latinoamericano, principalmente andinas con Ariel Baptista (Bolivia). De igual modo, trabajar el proceso de construcción de estas ha nutrido positivamente la investigación. El estudio de la máscara está presente tanto en el programa formativo Internacional como Nacional.

Por otro lado, la escuela Pequeños Grandes Creadores ofrece talleres para otro de los públicos objetivos del Teatromuseo: las infancias. Desde un comienzo este también ha sido uno de los focos de formación, con el cual se acerca el arte de los títeres y payasos a las niñas y niños, aportando al desarrollo de su creatividad e imaginación. Si bien los cursos de niños son procesos aún aislados y que se llevan a cabo en momentos específicos del año, estos contribuyen, además, a la creación de nuevas audiencias desde pequeños.

Cabe destacar que, con el pasar de los años, nos es posible observar la evolución del público al cual queremos llegar. Como TeatroEscuela hemos



Algunas de las clases abiertas impartidas en el marco del IX Upa Chalupa. Octubre 2025.

apostado por el camino de la profesionalización de las artes escénicas cómicas y de animación, así lo hemos ido plasmando en nuestros cursos y talleres, y así también el público se ha ido configurando, pasando de un abanico grande de profesionales de diversas áreas e interesados en general, a un nicho más específico de artistas escénicos y personas relacionadas estrechamente a la comunidad artística. Estamos en el tránsito de ser Escuela a un Centro de Investigación Escénico y creemos, afortunadamente, que el público también está respondiendo a esa transformación.

Este último concepto, el de Centro de Investigación, se relaciona directamente con las proyecciones que como área formativa del Teatromuseo tenemos. Por un lado, desde TeatroEscuela Internacional, buscamos seguir consolidándonos como polo creativo, donde artistas de diversas partes del mundo lleguen a compartir sus saberes. Y desde TeatroEscuela Nacional, anhelamos continuar fortaleciendo el proceso pedagógico que ofrecemos, hasta llegar a una formación bianual, esperamos, con un grado académico reconocido, que signifique una real opción profesional para los trabajadores escénicos.

En fin, soñar no cuesta nada. Pero si me pongo a pensar en los sueños que habíamos plasmado hace 18 años atrás, de seguro que están con creces cumplidos. Reafirmo que el Teatromuseo entra a su adultez muy bien preparado, con convicciones claras y un camino próspero para sus quehaceres. Desde TeatroEscuela seguiremos trabajando para construir una comunidad artística profesional, unida y comprometida, donde todos somos profesores, ya que cada uno tiene algo para enseñar.



**CARTAS AL  
DIRECTOR**

# CARTA AL DIRECTOR

Valparaíso, 06 de agosto de 2025

Estimado «editor»:

Con un poco de escepticismo y mucho sentido del humor me siento a escribirle, con motivo de la celebración de los 18 años de su proyecto. Hace 19 años, Valparaíso era otro: un puerto en auge, con muros limpios, cárceles que cumplían su función e iglesias que inspiraban respeto. Cada cosa en su lugar. Y luego llegaron ustedes, los «innovadores» del arte y la alegría. En tiempos pasados, la vergüenza tenía su valor; mantenía cierta «normalidad» y ayudaba a que las personas se comportaran como correspondía. Como decían los abuelos: «Sin vergüenza no hay paraíso». Desde entonces, la ciudad ha ido de Val en... bueno, mejor no insistir demasiado. (Sí, eso fue un juego de palabras).

Imagino a nuestro santo Judas Tadeo mirando con curiosidad cómo hace 18 años, un rubiecito vestido de elfo y otra persona jugando con sus muñecas ocuparon su espacio sagrado con títeres y payasos. Así comenzó la transformación del Cerro Cárcel. Donde antes los cementerios eran silenciosos, ahora pasan desfiles de músicos, payasos y títeres gigantes. Y la misma cárcel, que antes contenía lo malo, ahora libera alegría. Me pregunto: ¿dónde quedó la vergüenza? Pero lo más curioso es que ustedes no solo participan de este espectáculo, sino que forman a otros. Convencen a seguidores del orden y la seriedad de que es más divertido vestirse con ropas coloridas y reír, en vez de rezar. Y, por supuesto, ahora difunden su modelo alrededor del mundo, creando toda una red internacional de clowns.

Mientras ustedes celebran intercambios culturales y comparten sus ágapes, yo observo desde la barrera, sin haber recibido jamás una invitación a su aniversario. Y no, no es por spam; reviso mis bandejas constantemente. Sé que tienen mis contactos: fijo, celular, Gmail, Hotmail, WhatsApp, Instagram y hasta fax. Así que, en este día de festejo, me permito enviarles un pequeño mensaje de felicitación: Teatromuseo, ahora que cumplen 18 años, les deseo que, por fin, maduren un poco, sean responsables... y sobre todo, convergüenzas.

**Bajo la protección de San Judas Tadeo y  
con todo mi afecto irónico, don Bismarck Segundo**



**CUCHUFLETA**



# TEATROMUSEO DEL TÍTERE Y EL PAYASO: 18 AÑOS DE RISA, ARTE Y COMUNIDAD

Por Víctor Quiroga

Desde el 2005, los cimientos de este proyecto están anclados en la pasión, visión, creatividad y entrega de sus fundadores: la compañía El Faro, conformada por Paulina Beltrán, Víctor Quiroga, y sus hijas Paloma y Amanda. Juntos emprendieron este sueño que, el 25 de julio del 2007, inaugura el Teatromuseo del Títere y el Payaso en la antigua capilla San Judas Tadeo, ubicada en la Plaza Bismark del cerro Cárcel de Valparaíso. Habitar un antiguo templo para consagrarlo al juego y la risa fue, desde un principio, un acto de poesía viva: transformar un espacio sagrado en otro tipo de bendición, aquella que nace del encuentro humano, del arte que consuela, educa y celebra.

Entre 2008 y 2010, nace el Colectivo Teatromuseo del Títere y el Payaso, organización informal que reúne a titiriteros y payasos de Valparaíso y de Chile. Su objetivo fue el fortalecimiento y la valoración de ambos oficios artísticos mediante la asociatividad, la formación y la promoción de audiencias que descubren en el arte de la risa y la animación un espacio de participación, encuentro y transformación cultural. Reunirse para crear no solo fortalece los oficios, sino que construye comunidad. El colectivo fue una respuesta orgánica al deseo de muchos por devolverle a la ciudad la alegría de reconocer el edificio del teatro; y saber para qué sirve que a veces se pierde entre el cemento y el olvido.

Gracias al esfuerzo colectivo, se logra crear, implementar y sostener un espacio cultural autónomo, con una sala de teatro para 100 personas, sala de exposiciones, biblioteca infantil y de referencia en las artes escénicas, talleres para niñas y niños, de iniciación y profesionalización de ambos oficios de titiriteros y payasos, visitas guiadas para estudiantes de la región y del país que visitan Valparaíso, consolidando así un proyecto artístico con impacto social y comunitario. Sostener un espacio cultural es un acto de resistencia amorosa. Es elegir todos los días que el arte siga siendo un derecho y no un lujo, una necesidad compartida y no una mercancía.



IX versión del Encuentro Internacional de Payasos Upa Chalupa. (Oct-nov 2025)

En 2011, se constituye la Fundación Teatromuseo del Títere y el Payaso, organización sin fines de lucro, con el propósito de desarrollar un espacio cultural que combine formación, creación, producción, distribución y conservación de los oficios del títere y el payaso, promoviendo su reconocimiento en la ciudadanía y contribuyendo a posicionar a Valparaíso como «Capital Cultural del Títere y el Payaso». No se trata solo de hacer reír, sino de hacer memoria. De mantener vivos oficios milenarios que han sabido contar el alma humana con hilos, máscaras y narices rojas.

Tras 18 años de gestión ininterrumpida, se han realizado cerca de 7.000 funciones, con la participación de destacadas compañías nacionales e internacionales. Asimismo, el espacio ha sido sede de importantes encuentros artísticos: 9 versiones del ANIMATE (Encuentro Internacional de Titiriteros) y 8 versiones del UPA CHALUPA (Encuentro Internacional de Payasos), consolidándose como una plataforma de intercambio artístico y cooperación cultural global. Los encuentros son semillas. Cada función es una chispa que puede encender vocaciones, sueños y complicidades. Porque el arte no es sólo espectáculo: es vínculo, viaje, descubrimiento.

A través del departamento de TeatroEscuela, se han impartido más de 150 talleres de formación y profesionalización a nuevos exponentes del arte del títere y el payaso, llegando a adultos, jóvenes y niños de diversas comunas del Gran Valparaíso y otras ciudades del país. Educar en el arte del juego es formar ciudadanos sensibles. Cada taller es un espacio donde el alma se estira, se enmascara y se libera. Enseñar el oficio es también enseñarlo a vivir con ternura.

## **SOSTENER LA ALEGRÍA: RETOS Y HORIZONTES DEL TEATROMUSEO**

El Teatromuseo ha sido, desde sus orígenes, un acto de fe en la ternura, un ejercicio cotidiano de resistencia amorosa. Pero los sueños, para seguir vivos, también necesitan suelo fértil donde expandirse. Hoy, más que nunca, el espacio que habitamos y hacemos habitar necesita crecer: con nuevas alas, con más herramientas, con estructuras que sostengan el vuelo que merecemos. Porque un teatro debe ser refugio, pero también trampolín.

Pensar el futuro del Teatromuseo es imaginar una infraestructura que no sólo resguarde, sino que proyecte. Queremos llegar más lejos, tocar otros territorios, resonar en nuevas latitudes. Y para eso, necesitamos más que pasión: necesitamos inversión. Sostener la risa, alimentar la creatividad, no

es un gesto ornamental —es tan urgente como cualquier política pública. La cultura no pide caridad, exige compromiso.

La sustentabilidad financiera se vuelve entonces un horizonte imprescindible. Es tiempo de diversificar ingresos, tejer redes sólidas con instituciones públicas, privadas y comunitarias. La autonomía cultural se construye con alianzas inteligentes y con estrategias que no traicionen el alma del proyecto; que permitan respirar a largo plazo.

En paralelo, la formación sigue siendo uno de nuestros pilares. Nos proponemos ir más profundo, incorporando nuevas tecnologías escénicas, herramientas digitales, formatos híbridos. Porque la tradición no está reñida con la innovación. Un títere puede vivir en una pantalla sin perder su aliento poético. Un payaso puede encontrar su voz en medio de los algoritmos sin dejar de hablarle al corazón.

Sabemos, además, que el arte no puede quedarse en las grandes ciudades. La descentralización cultural no es una opción: es una urgencia. Queremos llevar el juego y la risa a las zonas rurales, a las comunidades marginadas, allí donde una función puede ser el acontecimiento del mes, el punto de inflexión de una infancia.

Y porque el presente se construye con memoria, apostamos también a investigar, archivar, resguardar. Porque guardar es cuidar. Investigar es amar con rigor. Hacer memoria es negarse al olvido, es afirmar que lo que somos ha sido tejido por muchas manos antes de las nuestras.

Pero más allá de cada meta concreta, lo esencial permanece: queremos seguir siendo un espacio abierto, inclusivo, festivo. Un lugar donde la risa y la ternura no sean distracciones, sino caminos hacia lo humano. Mientras haya un niño que mire un títere con asombro, mientras una risa se encienda en medio del día, sabremos que seguimos en el rumbo cierto. Porque este oficio, aunque pequeño y a veces frágil, sigue dignificando, sigue humanizando, sigue iluminando.



**MAROTE**

# VALPARAÍSO ENTRE HILOS Y NARICES ROJAS: EL LEGADO DE LA COLABORACIÓN EN EL TEATROMUSEO

Por Paulina Beltrán

El Teatromuseo del Títere y el Payaso, desde su concepción, ha sido un testimonio palpable del poder del trabajo asociativo y en red, una filosofía que se enraíza profundamente en su historia y en la visión de quienes lo impulsaron. Mi primer encuentro con este espacio, que era una antigua iglesia abandonada, marcó un momento fundacional en estos 18 años. La decisión de asumir este lugar con Víctor no fue un sueño en sí, sino una respuesta a una necesidad personal y familiar: nuestra hija Paloma necesitaba estabilidad, un lugar donde echar raíces y hacer amigos, pues éramos una familia muy itinerante. Esta necesidad de «parar el lugar físico» nos llevó a volcar toda nuestra energía en la reconstrucción del espacio, pero nunca lo hicimos solos. Desde el primer momento, contamos con la ayuda invaluable de muchas compañías y personas que vinieron a apoyar lo que se convirtió en un sueño compartido. Este apoyo colectivo fue crucial para transformar un lugar en ruinas en lo que es hoy.

La colaboración se manifestó desde los cimientos. Nos ganamos un Fondart, cuyos recursos se destinaron íntegramente a habilitar el teatro, instalando luces y adquiriendo el equipamiento técnico necesario. Paralelamente, mi estudio de Gestión Cultural en la Universidad de Valparaíso, culminando en un diplomado, no solo estructuró la visión del Teatromuseo, sino que también nos permitió postular al Capital Semilla de CORFO. Aunque los fondos iniciales eran modestos, esa inversión nos obligó a movernos y a concretar nuestras ideas con una determinación colectiva. Desde el principio, nuestra compañía se dedicaba a títeres y payasos, y la dificultad de encontrar escenarios para estas disciplinas nos llevó a fijar un norte: esta sala sería temática, dedicada exclusivamente a mostrar que los espectáculos de títeres y payasos podían tener contenido, dramaturgia y efectos escénicos complejos. Esta identidad clara, surgida de una necesidad compartida entre los artistas, sentó las bases para atraer a una comunidad específica de colaboradores y público.



Valparaíso, una ciudad tan vibrante y creativa, sorprendentemente carecía de espacios dedicados al arte escénico, especialmente para la infancia. Antes de la existencia del Teatromuseo, participé en la organización de la Galería Abierta, un evento que convocó a artistas y llenó la plaza, revelando la enorme necesidad de instancias culturales para la infancia y la comunidad. Con la apertura del Teatromuseo, se marcó un antes y un después en la región, pues no existía una sala dedicada a la primera infancia y a los jóvenes. La respuesta del público fue abrumadora: el primer día, sin ninguna expectativa, la cola para entrar al teatro era inmensa, confirmando que estábamos respondiendo a una demanda genuina de la comunidad. Este éxito inicial no solo validó nuestro proyecto, sino que también inspiró a otras instituciones, como Artequin de Viña del Mar, a buscar nuestra experiencia para organizar sus propios festivales infantiles, demostrando el efecto multiplicador de nuestra labor asociativa.

El Teatromuseo no solo llenó un vacío cultural, sino que también se convirtió en un faro de profesionalización. Demostramos que era posible vivir del arte, derribando la percepción común de la inestabilidad en esta pro-



Visita guiada por Teatromuseoa cargo de Paulina (2009).

fesión. Nuestra forma de trabajo, nuestra constancia y la existencia de una sala temática han sido replicadas por muchas compañías, incluso en Latinoamérica, lo cual considero algo positivo. Esta replicación es, en sí misma, una forma de colaboración indirecta que ha fortalecido el ecosistema de las artes escénicas.

La relación del Teatromuseo con su entorno social y cultural ha evolucionado constantemente, siempre anclada en la colaboración. Desde el inicio, hemos estado estrechamente vinculados a nuestra comunidad local. Los colegios del sector, por ejemplo, asisten gratuitamente a los ensayos, y los vecinos nos reconocen como un aporte vital, valorando el embellecimiento del espacio y las actividades en la Plaza Bismarck. A nivel institucional, nuestro trabajo asociativo ha sido fundamental. Nos aliamos con compañías de teatro, quienes continúan realizando visitas guiadas y funciones. Más allá de esto, el Teatromuseo mueve funciones para estas compañías en distintas partes, un esfuerzo colaborativo que les ha permitido participar en festivales internacionales en Colombia, Ecuador, Perú, Costa Rica y México.

Víctor, en particular, ha sido un motor en esta área, creando la Red Latinoamericana de la Risa, de la cual somos socios fundadores, consolidando una vasta red de cooperación internacional. Mi rol, por otro lado, se ha centrado en la producción y gestión de los proyectos más grandes y emblemáticos, para generar los recursos que sostienen y permiten esta extensa labor asociativa.

La importancia del trabajo en red se ha manifestado en numerosos frentes: hemos realizado 18 versiones de los festivales Animate y Upa Chalupa, encuentros internacionales que han generado un invaluable intercambio entre artistas nacionales e internacionales, fortaleciendo la comunidad escénica y cultural. La colaboración nos ha permitido optimizar recursos, trayendo a maestros destacados al Teatroescuela Internacional y accediendo a formación especializada, lo que ha elevado el nivel técnico y artístico de nuestros compañeros. Nuestra articulación en red ha sido clave para difun-



IX Encuentro Internacional de Titiriteros Anímate 2024.

dir nuestras actividades en circuitos culturales locales, regionales y nacionales, consolidando nuestra presencia. Además, el intercambio con otros creadores ha nutrido nuestras propuestas, permitiendo la innovación artística que conecta lo ancestral con lo contemporáneo. Este trabajo ha sido crucial para la sostenibilidad y profesionalización del oficio, resultando en un aumento de compañías dedicadas al clown y al teatro de títeres en la región, y promoviendo políticas culturales que aseguran su continuidad. Incluso hemos establecido medios de difusión, como la Revista 795 Artes y Revolución, que celebra con una edición conmemorativa nuestros 18 años, asegurando una presencia constante y ampliando nuestro alcance.

Participamos activamente en la Red de Espacios Culturales de la Región de Valparaíso (REC) y en mesas de trabajo organizadas por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y la Municipalidad de Valparaíso. También mantenemos alianzas con universidades, que nos proveen de estudiantes en práctica y nuevas energías, y con instituciones enfocadas en la primera infancia, ampliando el impacto social y educativo de nuestro trabajo. Colaboramos con el Parque Cultural de Valparaíso, la Casa Museo Pablo Neruda, Artequin de Viña del Mar, Cine Insomnia, y otros museos y municipalidades, coorganizando festivales y apoyando la formación de colectivos culturales. Este entramado de alianzas ha sido el motor de nuestro desarrollo integral, consolidando nuestro aporte al patrimonio cultural, educativo y social de la región.

Con el tiempo, el Teatromuseo ha madurado y se ha transformado en una verdadera escuela. Hemos visto cómo el equipo humano ha crecido en número y en diversidad de experticias, incluyendo música, gestión, video y dramaturgia. Esta colaboración interna y multidisciplinaria hace que las cosas fluyan más rápido y demuestra la madurez del espacio y de las personas que llevan tantos años trabajando aquí. Uno de los avances más significativos es que Teatromuseo ahora está empezando a tener espectáculos propios, como *El Gigante Egoísta*, lo cual es un paso audaz que genera espacios de trabajo para los estudiantes que se forman aquí. Estos jóvenes artistas pueden acceder a giras con ensayos pagados, una oportunidad difícil de conseguir en el inicio de una carrera artística. El hecho



de que más de 35 personas generen ingresos a través del Teatromuseo es una prueba irrefutable de la profesionalización del trabajo artístico lograda a través de esta gestión colaborativa.

Los valores que nos sostienen son claros: entregar funciones y actividades artísticas a través de la risa, la magia y la esperanza. En un mundo que nos bombardea con noticias negativas, nuestro norte es entregar vida, un mundo más maravilloso. Esto implica ser profesionales y entender el arte como una profesión, no un hobby. Aunque el camino no siempre ha sido fácil y ha implicado sacrificios, la felicidad que obtenemos de lo que hacemos es inmensa.

Si tuviera que reimaginar el inicio, diría que «las cosas son porque son». No podemos cambiar lo que pasó, pero sí proyectar el futuro. En estos 18 años, el Teatromuseo es como un adolescente, «revoltoso», lleno de nuevas energías y miradas gracias a las nuevas generaciones que se suman. Mi objetivo con Víctor es entregar el conocimiento para que este espacio siga funcionando después de que nosotros no estemos, que no sea una necesidad el tenernos a nosotros, sino que ellos mismos sepan cómo mantenerlo. El proceso de escuela y formación ha cobrado mucha fuerza, y aspiro a que estas nuevas generaciones mantengan el norte social y la importancia del arte en la mejora de la calidad de vida de los niños. Es fundamental no perder los lineamientos originales, pues la identidad del Teatromuseo, un espacio dedicado a los títeres y payasos, es lo que nos ha permitido identificarnos y entregar un mensaje claro y consistente, base para cualquier colaboración efectiva. Los sueños, de hecho, siguen abun-

dando en el Teatromuseo, con ideas para una radio, talleres más equipados, o más intervenciones artísticas en otras ciudades, todos proyectos que, en esencia, se construirán a través de la expansión de esta red y este espíritu asociativo que ha sido nuestra fuerza vital. Sin ir más allá, la revista 795 Artes y Revolución fue el sueño de una periodista, una diseñadora y un payaso, y hoy publica su onceava versión.

A lo largo de estos 18 años, el Teatromuseo se ha construido gracias a la suma invaluable de múltiples manos y mentes, configurando una robusta red asociativa. Desde sus inicios, instituciones como el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, numerosas compañías y personas brindaron su apoyo, convirtiendo este proyecto en un sueño compartido. Aunque muchos de ellos hoy ya no formen parte del equipo humano, su contribución fue fundamental para asentar las bases del espacio y su visión, con la intención de que el proyecto continúe operando de manera autónoma en el futuro.

El crecimiento ha sido notable, pasando de un inicio precario a contar con un equipo diverso y multidisciplinario con experticias en gestión, música, video, dramaturgia y más. Esta gestión ha permitido no solo la sostenibilidad, sino también la constante evolución de la cartelera y la oferta de talleres, incluso generando espectáculos propios que ofrecen oportunidades a las nuevas generaciones. La personalidad jurídica en 2011 fue parte del proceso de consolidación que involucró a muchas personas y permitió avanzar en la formalización del proyecto. Es en este entramado de alianzas y colaboraciones donde reside la verdadera fuerza del Teatromuseo, consolidando su impacto cultural, educativo y social.

Agradecemos profundamente a todas las manos y mentes que han configurado y siguen nutriendo esta vibrante red asociativa, y destacamos especialmente el crucial apoyo del Programa de Apoyo a Organizaciones Culturales Colaboradoras (PAOCC) del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile, que ha permitido fortalecer nuestra labor, ampliar nuestro alcance y proyectar con mayor solidez el futuro del Teatromuseo.





## DAGUERROTIPO



# HABÍA UNA VEZ EN 2007

**Por Constanza Valenzuela**

Resumir 18 años de historia en imágenes parece una idea titánica. Y sí, lo fue. Lo intenté, pero todo recuerdo parece digno de incluir cuando se le mira con los ojos del cariño.

Así que tuve que recurrir a una estrategia nueva: el asombro. Y entre tantos archivos, quedé prendada en los registros de una historia que he escuchado muchas veces, como un cuento mágico de un lugar lejano, pero de la que no era parte todavía.

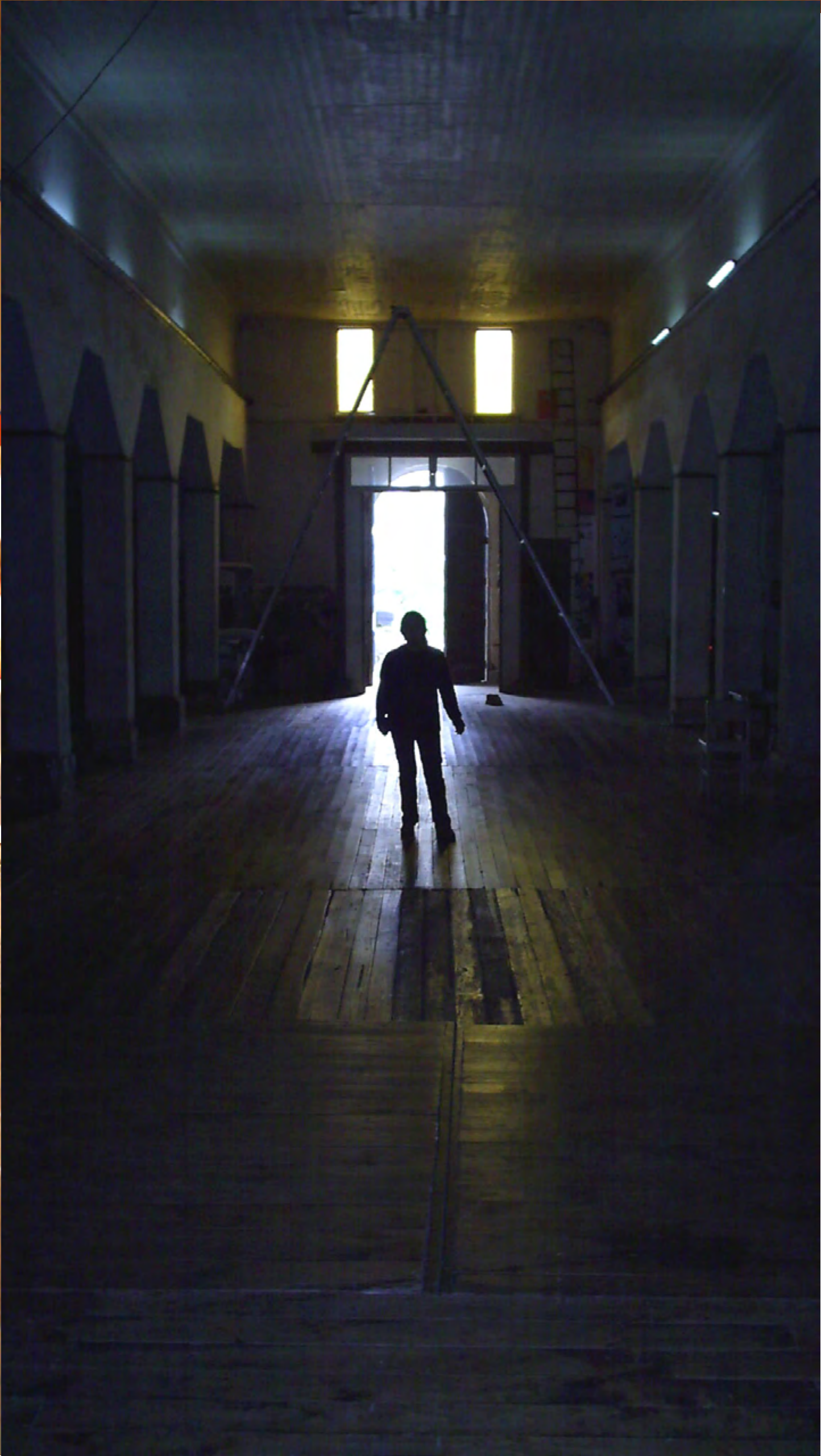
Seguramente todos los que han pasado por Teatromuseo a lo largo de su historia recuerdan cómo llegaron, quién los llevó, cómo estaban las galerías la primera vez que entraron o cuál fue el primer espectáculo que vieron, pero no se imaginan cómo era todo cuando aún no había nada. Eso fue privilegio de un pequeño grupo de soñadores.

No estuviste ahí, yo tampoco, pero aquí te muestro un poco de los dos primeros años para que te sorprendas y compartamos la nostalgia.



25 de julio de 2007. Inauguración de Teatromuseo.







Fotografías promocionales del primer Upa Chalupa (2008)









# 795

795 REVISTA ARTES Y REVOLUCIÓN

NÚMERO 10 | OCT 2025

©Editorial Teatromuseo

**18 AÑOS DE TEATROMUSEO**

*Las opiniones expresadas en esta publicación  
son responsabilidad exclusiva de los autores  
y no reflejan necesariamente la opinión de  
Revista 795 artes y revolución.*

FINANCIA



**PAOCC**

Programa de Apoyo a  
Organizaciones Culturales  
Colaboradoras

PRODUCE

